

CÓMO COMPRENDER A CANADÁ EN TIEMPOS DE RESTRICCIÓN

*Graciela Martínez-Zalce**

Para quienes nos dedicamos a los estudios canadienses, resulta un tanto preocupante que, en México en nuestros días, la figura canadiense más identificable sea la del irredento Justin Bieber, figura pop que en noviembre de 2013 ocupara minutos valiosos de las emisiones noticiosas (que tendrían, por ejemplo, que haberse utilizado para comentar la XIX Reunión Interparlamentaria) por su descarado tuit: “just met some amazing mexican believers and the presidente of mexico and his familia. now its showtime. 60 000 tonight.te amo”, que inmediatamente fue rebatido por la Presidencia: “La @Presidenciamx desmiente reunión del Titular del Ejecutivo @EPN con el cantante @justinbieber”.

En 2014, conmemoramos los setenta años de las relaciones diplomáticas entre México y Canadá, como se verá en este artículo, al menos en lo relativo a los intercambios culturales, con poca visibilidad canadiense, que parece disminuir conforme avanza el siglo XXI.

Según Evan Potter (2009: 31-40), la diplomacia pública es el esfuerzo que llevan a cabo las instituciones públicas de una nación para influir en la opinión pública de otra, a través de los medios masivos de comunicación; lo que se intenta es comunicarse con el público extranjero para que comprendan sus ideas, sus ideales, su cultura, sus metas y sus políticas.

Los años más intensos de la diplomacia pública canadiense en México fueron, aproximadamente, los diez posteriores a la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). En esta etapa, como señala Bélanger (1999), podría considerarse que la diplomacia cultural funcionó como el tercer pilar de la política exterior canadiense.

* Investigadora en el Centro de Investigaciones sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México, <zalce@unam.mx>. ISNI: 0000 0000 2686 1416.

Por ello, me interesa glosar, ampliar y analizar la presentación que la Embajada de Canadá en México da en su página de Internet sobre la agenda cultural, pues muchos de sus objetivos están directamente relacionados con las funciones de investigación, docencia y difusión de los estudios y los productos culturales canadienses que se han llevado a cabo en la UNAM.¹

Durante la última década, al mismo tiempo que se amplió la relación política Canadá-México y se han multiplicado las relaciones comerciales, también la relación cultural se ha expandido y diversificado. Los artistas canadienses se han vuelto cada vez más prominentes en la escena cultural de México, y los intercambios y colaboraciones entre artistas y personalidades del mundo de la cultura de ambos países son día con día más frecuentes.

En los últimos años, las presentaciones culturales provenientes de Canadá han sido muy variadas: desde espectáculos de extraordinaria calidad como el Cirque du Soleil, Cavalia y la orquesta de cámara La Pietà, con la violinista canadiense de prestigio internacional Angèle Dubeau, hasta atractivas producciones de obras teatrales de Marc Michel Bouchard y Wajdi Mouawad; las obras traducidas y llevadas al escenario del dramaturgo Michel Tremblay, sin olvidar los conciertos de Diana Krall, Michael Bublé, Justin Bieber y del grupo Arcade Fire, al igual que del pianista Roger Lord, de la flautista Susan Hooppner, del grupo de jazz Dave Young Quartet, del trío de jazz de Steve Koven, y de Scrap Arts de Vancouver, quienes han cautivado al público mexicano.

La Cátedra Atwood-Roy, creada en 2002 en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, con el fin de incrementar el perfil de la literatura canadiense, ha recibido a figuras de reconocido nivel internacional, como Margaret Atwood, James Bartleman, Nino Ricci, Miriam Toews y Marilyn Simonds, quienes han participado en festivales internacionales de literatura en las ciudades de San Miguel de Allende y Tepoztlán. Igualmente, otros autores como Lorna Crozier, Paul Bélanger y Albert Moritz participaron en fechas anteriores en festivales literarios en diferentes partes de la república mexicana.

¹ Me parece pertinente aclarar que he llevado a cabo el seguimiento que aquí se presenta por más de quince años y que, curiosamente, antes de conocer los elementos resaltados por la embajada, mi investigación había seguido casi el mismo esquema que su presentación, aunque poniendo un mayor énfasis, por ejemplo, en la difusión por medio de las traducciones y en el seguimiento de la exhibición de películas, tanto en instituciones culturales, como en salas comerciales y la venta de DVD.

Las exposiciones de artes visuales de Canadá en México han ido desde la magna exposición del Museo Canadiense de la Civilización, “Primeros Pueblos de Canadá”, en el Museo Nacional de las Culturas, hasta la exposición fotográfica de Vincenzo Pietropaolo, “Peregrinos de la cosecha”, una retrospectiva de la obra de Claire Weissman Wilks, complementada con su más reciente creación de esculturas en barro, y la exposición del artista visual Toller Cranston, en la sede de la Embajada de Canadá. Hace poco se presentaron en Tepoztlán los artistas plásticos canadienses Marion Perlet, Ann Marie Slipper, Gary Slipper, Elaine Wilson y Ted Michener, en una exposición llamada *Through Canadian Eyes*.

En cuanto a cine, destaca la participación de Canadá como país invitado en el Festival Internacional de Cine de Monterrey en 2011. Asimismo, constantemente se muestran películas canadienses en los cines mexicanos, como *La mujer que cantaba (Incendies)* y *Señor Lazhar (Monsieur Lazhar)*, que fueron muy alabadas por la crítica.

De igual manera, artistas canadienses y mexicanos se están conociendo entre sí. Desde 1995, el Centro de las Artes de Banff se ha asociado con el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (Fonca) de México para invitar a artistas mexicanos de disciplinas como música, artes visuales, literatura, danza y traducción a participar en talleres que se llevan a cabo en dicho Centro, lo cual ofrece un espacio para la inspiración creativa. Los contactos personales entre artistas canadienses y mexicanos son cada vez más frecuentes, hecho que brinda la oportunidad de realizar proyectos de colaboración. En resumen, la cultura canadiense en México tiene una gran presencia e importancia (Embajada de Canadá en México, 2012).

¿Por qué el entretenimiento?

Para el público mayoritario (la anécdota con la que inicia el artículo lo prueba), el entretenimiento es una muy amplia ventana, a tal grado que, en la agenda de la Embajada de Canadá en México, éste es el primer punto que se presenta como introducción a la cultura canadiense que se ofrece para el público mexicano.

En la lista se mezclan espectáculos tan heterogéneos como obras de teatro, música de cámara, conciertos de rock o el inmenso y global Cirque

du Soleil, el cual, en sus inicios (hacia los años ochenta en la provincia de Quebec), obtuvo financiamientos gubernamentales para lo que entonces era difusión cultural no lucrativa.

De entre esta lista, tomaré como ejemplo al último ahí mencionado. Hace dos décadas, cuando la firma del TLCAN era aún reciente y la internacionalización del Cirque du Soleil ya era evidente, les envié un cuestionario para saber si la firma del tratado facilitaría la exportación de un espectáculo que, a pesar de haber nacido como un producto cultural provincial, ya se había convertido en una compañía con un enfoque global. Las preguntas tenían qué ver con dos aspectos no relacionados entre sí, pero sí con la consideración de América del Norte como región.

En la primera parte del cuestionario, relativa a la inclusión de México en el mercado norteamericano de las industrias culturales, las preguntas eran precisas: si aún no se había contemplado una gira en México y por qué no; si tenían un distribuidor autorizado de productos en México; si el TLCAN facilitaría que lo hubiera; si consideraban que México podría constituirse en un mercado importante o si pensaban explorarlo en el futuro (Martínez-Zalce, 1997). Esta parte fue contestada con una breve nota por alguien que, obviamente, no tenía ni idea de lo que era el TLCAN: “Dear Graciela, We wish to thank you so much for your interest in Cirque du Soleil and extend our apologies for not responding sooner. [The] South American market is currently being evaluated by Cirque du Soleil. However, the project is still at a very early stage. More information will become available in the upcoming years as the project progresses. Once again we wish to express our gratitude for your interest”.

La segunda parte del cuestionario no fue respondida y tiene que ver con la exportación de la imagen de Canadá a través de sus productos culturales: si al promover el circo se le presentaba como un producto canadiense o quebequense; si (ahora sería imposible o absurdo formular esta pregunta) existía una voluntad explícita de denominarse una compañía más regional (es decir, quebequense) que nacional; y si tenían una voluntad explícita de identificarse con el multiculturalismo canadiense, dados los matices étnicos en el diseño de cada uno de sus espectáculos.

Harvie y Hurley (1999), por ejemplo, han escrito acerca de la presencia del espectáculo quebequense en Las Vegas y de las contradicciones que —en cuanto a su “quebequencidad”— surgen; narran que, por un lado, muchas

personas lo confunden con un espectáculo estadounidense; por el otro, explican cómo para algunos quebequenses el hecho de su internacionalidad (la cual produce la confusión) le resta autenticidad; una suerte de dilución de su identidad.

En vista de que el circo es una de las empresas globales más famosas y exitosas, México ya forma parte de su mercado, pero no fue sino hasta octubre de 2002 cuando la carpa azul y amarilla se desplegó en Santa Fe, en terrenos del corporativo de Televisa, para presentar el espectáculo *Alegría*. Con un aforo de dos mil quinientos asientos y siempre con el mismo éxito, ha presentado *Dralion*, *Saltimbanco*, *Quidam* y *Varekai*, con temporadas vendidas por completo a público de clases medias y altas que pueden darse el lujo de pagar hasta dos mil quinientos pesos por persona. Las reseñas que cubren los espectáculos sí identifican a la compañía como canadiense, lo cual implica que, durante su estancia en el país, un producto cultural identificado como canadiense está presente en los medios de comunicación y, por tanto, en un sector más amplio que el que acude a verlo.²

Mucho se discutió³ si las características multiculturales, artísticas, de organización, se vieran afectadas con la venta, en 2015, de la compañía a inversionistas estadounidenses y chinos; si la matriz en Montreal seguirá existiendo; si el circo seguirá conservando su identidad canadiense, quebequense.

Como ya se señaló, el caso del circo es peculiar. Sin embargo, hubo otro fenómeno excepcional, que se llevó a cabo de enero a abril de 2008, en el zócalo de la Ciudad de México:⁴ la exposición *Ashes and Snow*, del fotógrafo Gregory Colbert (nacido en Toronto en 1960), instalada también en una tienda inmensa (Museo Nómada),⁵ consiguió romper el récord de asistencia

² Un dato interesante es que, en la estancia más reciente del circo, diversos programas de radio hicieron entrevistas de los miembros mexicanos y latinoamericanos del elenco, en las que se resaltaba la excelencia del espectáculo y la dificultad para ser seleccionado y permanecer en esta agrupación.

³ De hecho, ya lo hace en la actualidad el gobierno provincial quebequense.

⁴ Precisamente por la extrañeza de la situación en su conjunto, he decidido colocar esta exposición en el apartado de entretenimiento.

⁵ Shana Lutker (2006) establece una conexión entre el ambiente creado por la oscuridad y la música *new age* dentro de la tienda que albergaba las fotografías y el Cirque du Soleil (a pesar de que la tienda estaba llena de animales y el circo nunca los ha utilizado). Y en su muy interesante nota, habla de lo resbaloso que puede ser que la exposición se presente en un lugar que el mismo artista ha denominado como museo y que uno de sus patrocinadores sea el Instituto Rolex, cuyo presidente no sólo es el dueño de toda la obra que allí se exhibe, sino que, además, ha dado los fondos para los viajes de Colbert.

para una exposición de un artista individual. Uno de sus copatrocinadores fue Televisa y en una entrevista que Joaquín López Dóriga le hizo al artista canadiense, le auguró un gran éxito, mismo que se corroboró, pues, hasta la clausura, 4 693 707 personas se habían formado durante horas para poder visitarla. Otro de los signos de su fama es que, en las calles y vagones del metro, aún es posible conseguir una versión pirata en CD-ROM del muy costoso catálogo de la exposición.

Sin hacer referencia a consideraciones estéticas o al motivo por el cual las masas se arremolinaban para poder ingresar (podría ser precisamente porque se trataba de un espectáculo gratuito en el zócalo capitalino), lo cierto es que no existe ninguna referencia a lo canadiense (salvo por la ficha biográfica, las entrevistas y las reseñas en las que se menciona la nacionalidad del artista) en las obras exhibidas. Sería válido preguntarse, entonces, si para el público mexicano ello contaría como lo que se denomina contenido canadiense.

Y, por supuesto, *Ashes and Snow* no tiene puntos de comparación con otras muestras de las artes plásticas y visuales canadienses que se han expuesto en los museos de la república mexicana (como la retrospectiva del llamado Grupo de los Siete, en el Museo de Arte Moderno, en Chapultepec), y que contaron con menor difusión en los medios de comunicación y, por tanto, con una cantidad más limitada de espectadores, que, sin embargo, son mucho más representativas de la cultura canadiense de los siglos XX y XXI.

Entre la creación y el pensamiento

En Canadá y en otros países del mundo, la mayor parte de los denominados estudios canadienses se realiza en el ámbito de los estudios sobre la cultura. Curiosamente, en México⁶ es posible detectar que los académicos nacionales parecen más interesados en los aspectos relacionados con la economía, en general, y el TLCAN, en particular, así como los relativos a las áreas de política interna y exterior de Canadá.

La idea de fundar una cátedra extraordinaria surgió de una serie de encuentros que, con el nombre de Otoño Canadiense, había reunido a recono-

⁶ Sobre todo con los congresos que anualmente organiza la Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá.

cidos escritores, académicos, traductores y periodistas, tanto mexicanos como canadienses, con el auspicio de la UNAM, la Embajada de Canadá y la Asociación Mexicana de Estudios sobre Canadá, tres instituciones que, durante años, trabajaron en colaboración para fomentar los estudios canadienses en México.

La UNAM, a través de la Facultad de Filosofía y Letras y el Centro de Investigaciones sobre América del Norte, en colaboración con la Embajada de Canadá en México, instauró el 29 de noviembre de 2003 la Cátedra Extraordinaria “Margaret Atwood y Gabrielle Roy”,⁷ con la presencia de la propia Atwood y de Marie-Claire Blais, entre otros prestigiados escritores anglocanadienses y quebequenses.

El objetivo de la cátedra es fomentar y estimular el intercambio académico entre profesores, investigadores y creadores eminentes, dedicados al estudio de las diferentes disciplinas humanísticas de la cultura canadiense mediante proyectos conjuntos de investigación, cursos, seminarios, ciclos de conferencias, coloquios y publicaciones, entre otras tantas actividades.⁸

⁷ En su inauguración, la cátedra tuvo como coordinadoras a la maestra Claudia Lucotti y a la doctora Laura López Morales, ambas pioneras en el estudio de las literaturas anglocanadiense (la primera) y quebequense (la segunda) en México, editoras y traductoras, además de destacadas investigadoras. Hoy, la maestra Lucotti sigue coordinándola.

⁸ Me parece fundamental presentar algunos de los programas de la cátedra, con el fin de que los lectores se den cuenta de su dinamismo, de la riqueza y variedad de sus temas, así como de la seriedad de quienes han contribuido a la misma. Semestre 2004-1-: “Multiculturalismo y traducción”, doctora Sherry Simon (Universidad de Concordia, Canadá). Escritores invitados: Jane Urquhart y Nino Ricci. “Encuentro con escritores de la Universidad Laurentiana de Quebec”, profesor Roberto Dickson, doctores Tom Ferry, Christiane Bernier y Jorge Virchez. Semestre 2005-1: Coloquio Otoño Canadiense III, “La voz de las mujeres en la literatura indígena canadiense”, con Buffy Sainte-Marie (escritora), Rirta Mestokosho (escritora), Patricia Monture (especialista en Derechos Humanos y mujeres indígenas). Semestre 2005-2: Ciclo de conferencias “Le Québec en Amérique du Nord: genèse d’une société neuve et ses rapports avec le continent”, doctor Fernand Harvey (Instituto Nacional de la Investigación Científica de Québec): “Le projet des histoires régionales de l’INRS: un exemple de Public History et de transmission des connaissances”, Centro de Investigaciones sobre América del Norte (CISAN); Proyección y comentario del documental *Le Québec et les francophones hors Québec*, Centro de Enseñanza de Lenguas Extranjeras (CELE). Semestre 2006-2: Seminario Novelistas canadienses contemporáneos: (Meta)ficción historiográfica del centro a los márgenes. Sandra MacPherson (Universidad de Western Ontario). Semestre 2007-1: Curso “Poesía contemporánea en Estados Unidos y Canadá: un enfoque comparativo”, con Sandra MacPherson. Otoño Canadiense VI: Conferencia Conversaciones con escritores canadienses: Robert Finley en conversación con Claudia Lucotti; Louis Jolicœur en conversación con Laura López Morales; Emile Martel en conversación con Jan Martel; Susan Swan en conversación con Sandra MacPherson. Semestre 2008-1: Otoño Canadiense VII: El cine documental, mesa redonda: “Una mirada al cine documental de Canadá”, doctora Graciela Martínez-Zalce (CISAN), doctor Will Straw; proyección de la película *Forbidden Love. The Unashamed Stories of Lesbian Love*. Mesa redonda: “El documental

Para nombrarla, se eligieron las figuras de Margaret Atwood y Gabrielle Roy quienes, por su prestigio, constituyen dos pilares de las letras canadienses. La primera, de habla inglesa, representa una referencia insoslayable en la literatura contemporánea de su país; la obra de la segunda, muerta en 1983, marcó un hito capital en la evolución de las letras francófonas de Canadá. Ambas han conseguido de manera sobresaliente reflejar y conciliar la diversidad y riqueza cultural de su pueblo.

En los últimos años, se ha favorecido el intercambio interdisciplinario tanto en la docencia, como en la investigación y la difusión. El espacio de la cátedra ha reunido a escritores mexicanos y canadienses, académicos especialistas en distintos ámbitos de la cultura canadiense, además de que ha permitido a los alumnos profundizar en el conocimiento de aquélla desde disciplinas tan diversas, pero tan complementarias, como la teoría de la traducción y la historia, la poesía, el teatro y el cine documental. De igual manera, ha fomentado el conocimiento y la apreciación de fuentes directas, la lectura de novela y ensayo, y la discusión con quienes los han escrito.

En el décimo aniversario de la cátedra, Margaret Atwood, quien de nuevo estuvo presente en la UNAM, recibió un inteligente y conmovedor homenaje en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, repleta de sus mejores admiradores: lectores y lectoras de todas las edades; algunos estudiantes y profesores de letras inglesas tradujeron algunos de sus poemas y llevaron a cabo una lectura bilingüe, lo que permitió que quienes no dominan la lengua inglesa pudieran comprender su obra poética.

En un verdadero *fluir*, las traducciones para el público mexicano han traído escritores a la cátedra y, a su vez, ésta ha favorecido la traducción y la publicación de obras que revelan la existencia de un verdadero diálogo, no sólo entre los textos y sus lectores, sino también entre la inteligencia canadiense y la mexicana.⁹ Sintomáticamente, ésta es la cátedra más fecunda en la UNAM en los últimos años.

En *Translating Canada*, Von Flottow y Nischick (2007) afirman que la traducción ha sido una de las estrategias de la diplomacia cultural canadiense. Si concordamos con esta propuesta, en México, la literatura quebequense

en México”, Maricarmen de Lara (documentalista). Semestre 2008-2: Encuentro de poesía. Lectura Robert Bringhurst y Claude Beausoleil.

⁹ Al respecto, una forma más de diálogo se da con la *Revista Mexicana de Estudios Canadienses* (nueva época), que ha publicado tres números especiales dedicados a las letras y la cultura canadiense, con textos que se han presentado en la cátedra.

ha sido la más exitosa con esta premisa. Para que los lectores mexicanos tengan acceso a las literaturas de Canadá (de lengua inglesa y francesa), la traducción ha sido fundamental, puesto que, tradicionalmente, ha funcionado como una suerte de democratización de la cultura impresa, en virtud de que nos brinda el acceso a obras escritas en lenguas que desconocemos. No debemos olvidar, sin embargo, que la traducción de obras literarias es un proceso de gran complejidad, pues implica que la literatura de destino aplica sus principios de selección y organización a la de origen, en lo que respecta a los textos en sí; pero, además —como se verá más adelante—, las editoriales forman parte de una industria. Y, por todo ello, tenemos plena certeza de que no es lo mismo leer una traducción de, por ejemplo, Margaret Atwood, hecha en España, que otra realizada en México.

En una investigación previa (Martínez-Zalce, 2001), realicé un estudio de la industria editorial canadiense, sus éxitos y fracasos, y los caminos por los cuales los autores y autoras anglocanadienses y quebequenses encontraban un público, primero, entre sus lectores nativos y, luego, por diversos medios de exportación, entre los lectores mexicanos. Las cifras han variado, para ilustrarlo, hoy en día los canadienses leen menos autores de su país que hace diez años (Booknet Canada, 2013); y hacia afuera existen ciertas variaciones, acerca de las cuales me parece importante reflexionar.

Hacia la segunda década del presente siglo, la industria editorial canadiense sigue funcionando con éxito, con más de mil quinientas casas editoras que distribuyen sus libros en pequeñas librerías (de libros nuevos y usados), y en cadenas regionales (por ejemplo, Archambault y Renaud-Bray), y una a nivel nacional, Chapters-Indigo,¹⁰ con estantes de libros y mesas en los que se despliegan no sólo las obras de autores nacionales, sino también los específicamente regionales. En la estrategia de ventas por Internet existen estrategias similares y, para corroborar que el consumidor canadiense apoya la producción nacional, el lector de libros electrónicos local, Kobo, es el dispositivo más utilizado en el país para adquirir libros en este soporte.

Aún sucede (por supuesto, en menor medida que en los noventa y mayormente a nivel provincial, ya que los apoyos federales casi se han extinguido) que autores y editoriales reciben subsidios que permiten la publicación de todos los géneros literarios y de obras valiosas que en ámbitos regidos única-

¹⁰ Véase el informe de Canadian Heritage (2010).

mente por las leyes de mercado no se publicarían por no ser comerciales. El hecho de que obras literarias de alta calidad se conviertan en best-sellers nacionales habla de un hecho que tanto las industrias como las instituciones culturales en otras latitudes deberían ponderar: los libros son exitosos en la medida que encuentran lectores.¹¹

Consciente de que la traducción es indispensable para una verdadera difusión de la literatura, el gobierno canadiense, a través del Canada Council for the Arts, cuenta con un programa de subvenciones para traducir obras significativas que, en los noventa, apoyó a casi seiscientas; además, el gobierno provincial de Quebec también cree en la importancia de esta estrategia.

Por otro lado, doscientas cincuenta editoriales se desempeñan en el ámbito mundial, estableciendo redes y vendiendo derechos para que sus autores sean adquiridos por las grandes multinacionales y se traduzcan a otros idiomas. Un ejemplo de ello es que, en nuestro país, tanto Quebec como Canadá han sido países invitados en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara.

Ahora bien, los premios literarios internacionales ponen en la palestra a los autores y autoras que los obtienen; de tal modo que, cuando Alice Munro recibió el Nobel y, en años previos, cuando Leonard Cohen y Margaret Atwood fueron galardonados con el Premio Príncipe de Asturias, sus nombres y los títulos de sus obras se mencionaron en los medios de comunicación y la prensa publicó notas, entrevistas, aunque no suplementos culturales completos. Una anécdota significativa es que, cuando el montrealense lo obtuvo, en el noticiero matutino de Televisa, el anunciador se refirió a él como “el autor norteamericano” y, en el lenguaje coloquial, todos sabemos que ese gentilicio significa “proveniente de Estados Unidos”.¹²

En caso de que las y los lectores mexicanos respondan con curiosidad, ¿qué es lo que encontrarán en las librerías?, ¿cómo es que los títulos llegan a nuestro país?¹³ Hace unos años era prácticamente imposible encontrar

¹¹ Para los datos hasta 2002, véase Martínez-Zalce (2002). En la actualización de datos he recurrido al trabajo de MacSkimming (2008), aunque el artículo ya no está disponible, la información se encuentra en Livres Canada Books (2014). En relación con los programas de subvención, véase el portal de Canadian Heritage.

¹² Con gran sentido del humor, en febrero de 2008, el McGill Institute for the Study of Canada, dirigido por Will Straw, organizó un seminario internacional, denominado “Are We American?”, en el que intelectuales y académicos de México y Canadá (Carlos Monsiváis dictó la conferencia magistral de inauguración; la de cierre, el entonces ministro de Cultura de Brasil y cantautor, Gilberto Gil) se cuestionaron acerca del significado de la identidad regional norteamericana.

¹³ Para una vastísima información acerca de las traducciones al español, véase el intenso y detallado

autores canadienses o quebequenses en los estantes de las librerías mexicanas. En la actualidad, este panorama se ha modificado, sobre todo por el acceso a la plataforma de Internet de Amazon en México. Lo que no ha cambiado sustancialmente es el cómo.

Las obras traducidas se insertan en nuestra tradición para incluirse en la misma, aunque sean una forma distinta de producción literaria. Al permitirnos establecer vínculos con las obras originales, aunque sea a través de una mediación, funcionan como ventanas a las culturas que, en Canadá, se escriben tanto en inglés como en francés; por ello, resulta importante detenernos en los hallazgos bibliográficos.

Existen dos patrones de llegada de las literaturas canadienses al público mexicano y, significativamente, tienen que ver con su lengua de origen. No debemos perder de vista que, en su mayoría, las traducciones que las grandes multinacionales contratan deben tener un cierto nivel de ventas asegurado y, por tanto, los autores de mayor fama serán los que estas casas firmarán y son, básicamente, los que conforman el canon anglocanadiense. ¿Será porque dos terceras partes de la literatura canadiense se publican en inglés?, ¿quizá será que el inglés es el idioma de la globalización?, ¿o acaso las estrategias de las editoriales anglófonas son más eficaces?

Sea cual fuere la respuesta, el hecho es que son los autores anglocanadienses los que se publican en los grandes consorcios editoriales de lengua española; lo cual implica que, para llegar a México, han de realizar un enorme viaje y, cuando llegan a nosotros, los lectores, lo hacen con una variante dialectal del español que nos resulta extraña, por lo que la norteamericanidad que compartimos con ellos queda borrada por la tradición literaria de llegada que los ha recibido, la de España.

Ello implica que así es como los mexicanos leerán casi toda la obra de Margaret Atwood, publicada en ediciones de bolsillo cuyo precio es bastante razonable. Sucede lo mismo con un autor muy distinto, Douglas Coupland. En diciembre de 2012, se publicó en la editorial española Aleph, la versión traducida de su entonces más reciente novela, *Generación A*, en cuya solapa se leía que el residente de Columbia Británica es uno de los más prominentes autores estadounidenses contemporáneos: aquí sí utilizando el gentilicio

proyecto de investigación, dirigido por Marc Charron, Hugh Hazelton y Luise von Flotow, "Canada in Latin America", radicado en la Universidad de Ottawa y la Universidad Concordia.

como dios manda; sus textos, entonces, nos resultan accesibles, pero ¿lo son también en el sentido de legibles?

Menos conocida aún que los ya mencionados, cuando ganó el Premio Nobel en 2013, el nombre de Alice Munro se mencionó en todos los periódicos, y la revista *Proceso* publicó una nota sobre ella. Con la plataforma de Amazon en México, de inmediato fue posible conseguir cuatro títulos de la autora,¹⁴ en traducciones hechas en Barcelona que, al ser tan locales, tan peninsulares, “laceran el alma” de los lectores mexicanos, como bien observó un joven estudiante de letras hispánicas. No está en el ánimo de este artículo calificar las versiones hechas en España de las y los autores anglocanadienses; pero como están plagadas de localismos, nos resultan molestas, sobre todo cuando debajo de ellas queda, como una suerte de palimpsesto, lo canadiense, lo norteamericano.

Basta con leer la extraordinaria colección editada por el Fondo de Cultura Económica que, en su título, hace un homenaje al crítico Northrop Frye, *¿Dónde es aquí?*, para darnos cuenta de que los lectores incluimos las traducciones en nuestra tradición; en estos relatos, podemos reconocernos, no nos expulsan ni nos resultan extraños, aunque sucedan en la nieve.

Por el contrario, los editores quebequenses han decidido trabajar en un nivel bastante “menor”, con lo cual han dado a los textos traductores a la altura de sus autores. Algunos de ellos son verdaderas obras de orfebrería. Siguiendo la tradición de las instituciones culturales —no la de las industrias—, auxiliados por becas tanto de traducción como de edición, ya sea en pequeñas editoriales independientes, ya sea en departamentos de publicaciones universitarios, géneros no favorecidos por el mercado como la poesía o el teatro han hallado un nicho y, así, los autores y autoras quebequenses se han dado a conocer en México en editoriales respetadas, respondiendo a una máxima que la compra-venta de derechos ha vuelto casi invisible: que la traducción es un reconocimiento a la calidad de un texto que merece difundirse más allá de sus fronteras.

Sucede, entonces, que, si retomamos la idea de que las obras traducidas se insertan en nuestra tradición, la literatura de llegada, como una forma distinta de producción literaria, las obras anglocanadienses se nos presentan,

¹⁴ *La vida de las mujeres* (2012), *Amistad de juventud* (1990), *Demasiada felicidad* (2010) y *Las lunas de Júpiter* (2010) son las traducciones publicadas y distribuidas por Random House Mondadori.

en sus traducciones peninsulares, desde una doble extranjería, cosa que no ocurre con los textos quebequenses, los cuales nos permiten establecer vínculos con las obras originales. Las puertas por las que los mexicanos ingresamos a las letras canadienses están situadas en dos habitaciones que ni siquiera son contiguas.

En la gran pantalla

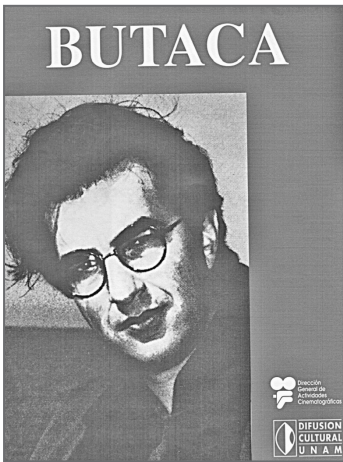
Durante los más de cuarenta años en que la Muestra Internacional de Cine se ha llevado a cabo en México, alrededor de una veintena de películas canadienses han sido exhibidas en nuestro país.¹⁵ A pesar de su excelente factura, reconocida a nivel mundial, éste es un fenómeno característico de los productos fílmicos canadienses: no reciben el tiempo de pantalla que merecerían, ni en su país de origen ni en el extranjero. En el caso del cine anglo-canadiense, este fenómeno no responde sólo, a que sus fronteras se vuelvan porosas debido a un idioma compartido con Estados Unidos, sino también a que la industria hollywoodense considera al país vecino del norte como parte de su mercado nacional. La producción fílmica canadiense es por ello especialmente vulnerable ante el embate que viene del sur, lo cual se traduce en un bajísimo porcentaje de exhibición: tan sólo entre el 2 y el 4 por ciento en las salas nacionales, dato que no refleja la calidad ni la cantidad de películas filmadas, pero sí el hecho de que la distribución de cine canadiense depende, casi por completo, de las compañías estadounidenses. Tal vez la barrera lingüística haya permitido que el cine quebequense se mantenga más alejado de Hollywood y que, por ello, tenga tanto éxito comercial en el mercado interno y se le identifique más como un producto distinto; de allí la fama internacional, por ejemplo, de Denys Arcand, de producciones como *Léolo* de Jean-Claude Lauzon, o del ganador de Cannes, Xavier Dolan. Sin embargo, sería muy aventurado afirmar que los filmes de cineastas an-

¹⁵ Algunos ejemplos de producciones en la Muestra Internacional de Cine son, a partir de 1971 y hasta 1989: *Goin' Down the Road*, dir. Donald Shehib; *Kamouraska*, dir. Claude Jutra; *Les Ordres*, dir. Michel Brault; *J.A. Martín: Photographe*, dir. Jean Baudin; *Les Années des rêves*; *Jésús de Montreal*, dir. Denys Arcand; *Meet market*, dir. Robert Ménard; *Une Histoire inventée*, dir. André Forcier; *Speaking Parts*, dir. Atom Egoyan. En los noventa, están los casos de *I've Heard the Mermaids Singing* de Patricia Rozema, *Léolo*, de Jean-Claude Lauzon, y de casi toda la filmografía de Atom Egoyan.

glófonos podrían perderse o mimetizarse en el mar de producciones comerciales estadounidenses; menos aún en los casos de autores como Bruce MacDonald, Patricia Rozema, Atom Egoyan, Guy Maddin, Sarah Polley o David Cronenberg.

En años recientes, la presencia canadiense en la Muestra de la Cineteca Nacional casi había desaparecido, lo cual era una lástima, porque hoy ésta tiene como ventaja que va por el país y se exhibe en varias ciudades, no sólo en cines pertenecientes a instituciones culturales, sino también en salas comerciales. Sin embargo, tal vez por la celebración del septuagésimo aniversario de las relaciones diplomáticas México-Canadá, se exhibieron las más recientes películas de Egoyan, Cronenberg y Dolan.¹⁶

Junto con la coordinación de Difusión Cultural de la UNAM, en 1994, el CISAN organizó el primer ciclo de cine canadiense, que exhibió *La decadencia del imperio americano* (Arcand, 1986), *Escenas familiares* (Egoyan, 1987), *He escuchado el canto de las sirenas* (Rozema, 1987), *Los movimientos del deseo* (Pool, 1993), *El sexo de las estrellas* (Baillargeon, 1993), *90 días* (Walker, 1985) y *Léolo* (Lauzon, 1992).



FUENTE: Archivo de la autora.



¹⁶ En la 57ª Muestra Internacional de Cine (noviembre de 2014), se proyectaron, en la Cineteca Nacional, *Mapa de las estrellas*, de David Cronenberg, y *Mommy*, de Xavier Dolan; en la 58ª (marzo de 2015), *Cautiva*, de Atom Egoyan.

ferias del libro, la relevancia de los cines anglocanadiense y quebequense se ha manifestado en que Canadá fue el país invitado en el 7° Festival de Cine de Monterrey, en 2011, y Quebec en el 29° Festival Internacional de Cine de Guadalajara en 2014.

Para concluir con este recorrido panorámico, no debemos olvidar que la animación ha dado a Canadá fama mundial; por ejemplo, en colaboración con Matatena y la Cineteca Nacional, en el Festival de Cine para Niños y no tan Niños, en los años noventa, por ejemplo, se realizó una retrospectiva y homenaje a Rock Demers, y año con año se incluyen producciones canadienses en dicho festival.

Y en la UNAM se siguen realizando esfuerzos de difusión, como las mesas sobre documental abrigadas por la Cátedra Atwood/Roy, o la función del documental *Ciclo*, de la cineasta mexicana-canadiense Andrea Martínez Crowther, como parte de las conmemoraciones del septuagésimo aniversario de relaciones diplomáticas.

Un mínimo epílogo

Algunos autores han escrito que, para los mexicanos, el conocimiento de Canadá se concreta a las referencias inmediatas, a las figuras del espectáculo, o a pensar en los canadienses como Joe el montañés; dichas afirmaciones son una simplificación (Jiménez, 2012; Carreño, 2012). A pesar de que la desaparición del Programa Understanding Canada, que tanto apoyo brindó para la difusión de los estudios canadienses en el mundo (Straw, 2013), ha significado la disminución de la intensidad en las actividades de las asociaciones de estudios canadienses y sus publicaciones; otras iniciativas, como el boletín *Hoja de Maple*, que por vía electrónica remite a una amplia lista de lectores noticias tanto del ámbito nacional como de la relación binacional; las actividades de las universidades y las redes de académicos que se han construido a lo largo de un cuarto de siglo han mantenido el flujo recíproco de obras, ideas y personas, enriqueciendo el conocimiento mutuo que, a estas alturas, difícilmente se detendrá.

Fuentes

BÉLANGER, LOUIS

1999 “Redefining Cultural Diplomacy: Cultural Security and Foreign Policy in Canada”, *Political Psychology* 20, no. 4: 677-699.

BOOKNET CANADA

2013 “Canadians Reading Canadians”, en <<http://www.booknetcanada.ca/canadians-reading-canadians/>>, consultada el 31 de enero de 2015.

BUGAILISKIS, ALEX y ANDRÉS ROZENTAL, eds.

2012 *México y Canadá. La agenda pendiente*. México: CISAN, UNAM.

CANADIAN HERITAGE

2010 “Investing in the Future of Canadian Books”, en <http://publications.gc.ca/collections/collection_2016/pch/CH44-158-2010-eng.pdf>, consultada el 31 de enero de 2015.

CARREÑO FIGUERAS, JOSÉ

2012 “El enigma de la imagen de Canadá: ni ‘Dudley de la Montaña’ ni ‘Joe el canadiense’”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá. La agenda pendiente*. México: UNAM, CISAN, 109-119.

EMBAJADA DE CANADÁ EN MÉXICO

2012 “Asuntos culturales”, en <<http://www.canadainternational.gc.ca/mexico-mexique/cultr/culture.aspx?lang=spa>>, consultada el 12 de septiembre de 2014.

FLOTTOW, LUISE VON y REINGARD M. NISCHICK

2007 *Translating Canada: Charting the Institutions and Influences of Cultural Transfer: Canadian Writing in German/y*. Ottawa: University of Ottawa Press.

HARVIE, JENNIFER y ERIN HURLEY

1999 “States of Play: Locating Québec in the Performances of Robert Lepage, Ex Machina, and the Cirque du Soleil”, *Theatre Journal* 51, no. 3: 299-315.

JIMÉNEZ, MARIANA

- 2012 “Más que margaritas y mariachis”, en Alex Bugailiskis y Andrés Rozental, eds., *México y Canadá. La agenda pendiente*. México: UNAM, CISAN, 101-108.

LIVRES CANADA BOOKS

- s.a. <<http://www.livrescanadabooks.com/en/>>.

LUTKER, SHANA

- 2006 “Not Art: Notes on Display, Exhibition and Awe”, *X-tra Contemporary Art Quarterly* 9, no. 2 (invierno), en <<http://x-traonline.org/article/not-art/>>, consultada el 2 de enero de 2015.

MACSKIMMING, ROY

- 2008 “Panorama de la industria canadiense del libro”, en <www.aecb.org/files/documents/profile.spanish.pdf>, consultada el 5 de marzo de 20014.

MARTÍNEZ-ZALCE, GRACIELA

- 2002 “Traducir: metáfora de la globalización. El caso de la industria editorial canadiense”, en Monica Gambrell, coord., *La globalización y sus manifestaciones en América del Norte*. México: CISAN, UNAM, 415-442.
- 2001 “Exporting Canadian Literature for Mexican Readers”, *Topia. A Canadian Journal of Cultural Studies*, no. 5: 63-76, en <<http://topia.journals.yorku.ca/index.php/topia/article/view/106/98>>.
- 1997 “Cirque du Soleil, a Canadian Product?”, *Voices of Mexico*, no. 41: 85-91.

POTTER, EVAN H.

- 2009 *Branding Canada. Projecting Canada's Soft Power through Public Diplomacy*. Montreal: McGill-Queen's University Press.

STRAW, WILL

- 2013 “Canadian Embassies Are Interested in Business, Not Culture”, en <http://www.huffingtonpost.ca/will-straw-phd/canadian-embassies_b_4350023.html>, consultada el 31 de enero de 2015.